

SOCIEDAD, SOLEDAD Y PROPIEDAD PRIVADA

Por Jorge Sanjinés Aramayo

Estoy convencido de que el mundo moderno impuesto por Occidente, proviene de un grave error sociológico: abandonar el gregarismo. Al perfilar el individualismo sobre el clan, sobre el colectivo, sobre la comunidad de iguales, ha sido fatal. La irrupción del individualismo como paradigma generó la apetencia del poder concentrado y la propiedad privada, desatando el capitalismo. Factores que hoy dominan y están llevando a la Humanidad a la extinción. Nos hemos convertido los humanos en los únicos animales que, desconociendo, olvidando y tergiversando nuestro rol dentro del estricto orden natural, destruimos y aniquilamos la armonía asombrosa existente en nuestra maravillosa Madre Tierra. Las abejas están en camino de la extinción. Han sido declaradas el animal más importante del planeta, porque si se acaban desaparecerán las flores, las frutas y las verduras. Albert Einstein nos previno hace muchísimos años: si las abejas desaparecen la Humanidad entera no resistirá viva más de cinco años. Pero los políticos, que solo entienden de poder y dinero, manejan el destino de los países y sus habitantes, haciendo oídos sordos a sucesos altamente catastróficos que ya han comenzado a castigar al mundo, otros como Donald Trump niegan rotundamente el cambio climático.

Somos más inteligentes que los otros animales, sí, pero menos dotados en varias capacidades que la gran mayoría de ellos. Solo tenemos cuatro millones de células olfativas y por eso somos mucho más torpes para auscultar los olores que nos rodean. Los perros poseen 200 mil células olfativas, lo que les permite distinguir nuestro olor personal a 1 kilómetro. Nuestra capacidad auditiva se ha vuelto tan primaria que no sentimos el sonido de un terremoto que está avanzando en el interior del planeta, como lo hacen aquellos animales que lo sienten y pueden huir a tiempo. Ese mismo olfato primario que nos caracteriza actualmente no nos permite detectar el veneno de una galleta moderna que los gatos desprecian por más hambrientos que se sientan.

Tal vez, la mayoría de los animales que viven en tropas, no discernen racionalmente sobre la ventaja de vivir en grupos, pero lo hacen instintivamente. ¿No sentimos una euforia extraña cuando estamos junto a nuestros amigos? Estamos alegres porque nos sentimos seguros y esa alegría tiene un origen atávico: Desde la caverna milenaria la soledad ha sido un peligro, afuera el oso o el lobo asechaban. Solo el grupo, la tribu, los alejaban. Esa memoria ha quedado prendida en nuestro subconsciente. Un estudio europeo reveló una estadística muy interesante: Cuando un individuo come solo asimila solamente un 50% aprox. del valor nutricional de lo que come; si ese individuo come el mismo alimento junto a su familia, asimila entre el 70% y el 75% pero, si come lo mismo junto a su grupo de amigos de confianza la asimilación llega al 100%!!

Parece que el desarrollo de la inteligencia humana a medida que se fue ampliando, ejercitándose exclusivamente en la razón, adormeció nuestras básicas facultades intuitivas. Poco a poco, siglo tras siglo, milenio tras milenio, fuimos imponiendo la razón sobre la intuición y, por desgracia, esa razón no alcanza generalmente en igualar o superar la intuición. Empezamos a dudar de lo que nuestra intuición preveía y fuimos quedando asidos casi totalmente dependientes de la razón que, con horrible frecuencia, nos conduce al error, como el de abandonar lo gregario.

Hoy la soledad, en los países de alto desarrollo material, es un mal aterrador. Los índices de suicidio por su causa son alarmantes.

La soledad está aniquilando a millones de personas, principalmente en los países de mayor desarrollo material. La civilización occidental practica y ha impuesto su visión de la vida y sus costumbres en el mundo a donde llega. Esa visión, generada por el individualismo a ultranza, destruye la armonía consustancial a la mentalidad humana que reside en el carácter gregario del ser humano. La naturaleza de la especie humana, como la otros muchos animales del planeta, se ha formado en la articulación colectiva del grupo que, para sobrevivir y cumplir las tareas para las que fue creado, debe, ineluctablemente, funcionar bajo la hermenéutica de la igualdad, la confianza, la reciprocidad, la solidaridad y el compartir la vida con y junto a los otros. Así, su psicología se mantiene estable y absolutamente sana, normal. Tal cual ocurre con los pingüinos, los peces, las abejas y otros mortales y ocurría o aún ocurre con el ser humano que vive en comunidades como los aymaras y quechuas de Bolivia y tribus selváticas de carácter originario alejadas del mundanal ruido.

Los indios iroqueses, ubicados a orillas de los Grande Lagos al norte de Nueva York, crearon una sociedad asombrosa a partir del año 1000 DC, regulados por la Gran Carta de la Paz que agrupaba cinco naciones y vivieron cientos de años practicando una sociedad de igualdad y fraternidad sin reyes, sin mandones, sin jueces ni cárceles y lo más interesante: sin propiedad privada. Carlos Marx que los estudió gracias al antropólogo Lewis Morgan extrajo de ellos la idea de sociedad sin Estado. El paraíso de los iroqueses duró hasta que se encontraron con los verdaderos salvajes: los conquistadores europeos.

La aparición de lo “mío” y lo “tuyo” se hacen norma de convivencia en la sociedad moderna y entonces surge la conflictividad, la ambición, el egoísmo y, por cierto, como consecuencia, la guerra.

Los investigadores aseguran, según un artículo de Nicholas Kristof, que la soledad incrementa la inflamación de órganos, las enfermedades cardiacas, la demencia, las tasas de mortalidad y la depresión.

Según el mismo articulista, más de una quinta parte de los adultos en EEUU y el Reino Unido dijeron en una encuesta de 2018 que se sienten solos. Una cuarta parte de los norteamericanos viven solos y no son pocos los casos que son los médicos y

enfermeras las que presencian la muerte de un familiar abandonado en su lecho de hospital.

Por eso, las sociedades indígenas de la América Latina son admirables porque crearon estructuras de convivencia basadas en lo gregario. Se esmeraron en contener la propiedad privada, practicaron una auténtica democracia que renovaba cada año al jefe, pero éste no decidía sobre nada que concerniera a todos sin el consenso mayoritario. El ex Presidente Evo Morales, relató en una entrevista que cuando tenía 18 años la comunidad de Orinoca, donde vivía su familia, atravesaba una sequía de más de tres años, entonces le propuso a su padre vender la casa donde residían, casita antigua en la que había nacido su abuelo, pero su padre le replicó explicándole que esa casa no era de ellos, sino de la Comunidad como ocurría con todos los comuneros de Orinoca.

Esta tradición de carácter político que estructuraba la sociedad indígena, resistió más de 500 años, toda la etapa de la colonia y luego la república. La tentación de lo mío y lo tuyo no pudo con una cultura que había comprendido en profundidad cómo sostener la igualdad y la democracia.

No se trata de que los pobrecitos indios – como se los llama en el léxico paternalista- se encuentran en un estadio inferior de la evolución civilizatoria y por eso no avanzaron hacia propiedad privada. Nada de eso y muy por el contrario, en los estudios sociológicos se encuentran medidas orgánicas relativas a su no práctica. Igualmente, en la diagramación del poder político de ayllus o conjunto de comunidades campesinas en las que se practica la desconcentración social, es decir que se reduce y traslada a otra región parte de la población con el claro propósito de equilibrar cuantitativamente el poder político y evitar la tendencia a dominar de los que se sienten más poderosos por ser más numerosos. Lo que demuestra que existió nítida conciencia del problema.

Y no es que un campesino aymara o quechua no pudiera poseer una vaca más que otros, porque encontraremos que su vecino tiene 10 ovejitas más que él o el de más allá solo tiene cinco. Lo que se controla es el número excesivo y cuando esto ocurre aparecen mecanismos reguladores como el nombramiento de padrino, como ejemplo, en una celebración durante el año, que debe costear a su cuenta para entrar en equilibrio.

Las numerosas tradiciones de solidaridad y fraternidad que se practican en las comunidades andinas, particularmente, dan cuenta de una inteligencia profunda que entiende la importancia de hacer sentir a cada miembro que no está solo, creando costumbres que crean amistad y sentimiento de apoyo permanente. Por eso, tal vez, el notable sociólogo peruano José Carlos Mariátegui escribió: El indio nunca es menos libre que cuando está solo.

Son numerosas las experiencias del universo indígena boliviano que influenciaron en el cine que logramos hacer durante más de 50 años. Resumiendo, diré que la más

importante ocurrió durante el rodaje de nuestra película **Yawar Mallku** conocida también como **Sangre de Cóndor** en idioma castellano, en octubre de 1968. Esa experiencia va a conducirnos a la búsqueda y logro de una nueva narrativa cinematográfica y tiene mucho que ver con la reflexión precedente sobre la soledad:

Ocurrió cuando ya instalado, en precarias condiciones, el reducido equipo que participó en el rodaje de esa obra, no pudimos conseguir la participación de ningún miembro de la Comunidad de Kaata, espléndida comarca quechua a la que llegamos gracias al jefe don Marcelino Yanahuaya. Sólo él estaba dispuesto porque había visto nuestra película **Ukamau** y nos había invitado a filmar algo allí en Kaata, justamente cuando buscábamos una comunidad. Sin embargo, a pesar de que ofrecíamos pagar un salario mayor del que se les ofrecía en el pueblo mestizo de Charazani, nadie se interesaba en participar. No entendíamos por qué don Marcelino, Jilakata o jefe de Kaata, ese año, no ordenaba y conseguía que se nos coopere. Y es que, supinos ignorantes de la cultura de nuestros pueblos originarios, no conocíamos que el jefe anual, porque su cargo lo ocupa solamente un año, no tenía ningún poder coercitivo sobre nadie, él no era el poder sino que lo representaba. El poder político residía en el seno de la comunidad, en su asamblea y nosotros habíamos llegado e ingresado para instalarnos violentando el consenso colectivo. Nos dimos cuenta, más tarde, que el propio Marcelino Yanahuaya, estuvo sorprendido de que no dimos la menor muestra de respeto al conjunto de los habitantes de Kaata pidiéndoles su autorización para vivir y trabajar allí. Una noche antes de irnos, porque la situación dio señales de violencia y habíamos decidido retirarnos, nos dimos cuenta del grave error. Entonces, pidiendo disculpas y mostrando que teníamos todo listo para abandonar el lugar, propusimos, dando una señal de respeto, que el clarividente de Kaata, el *yatiri*, como ellos llaman, pudiera ver o leer en las hojas de la coca, como es tradición, si nosotros estábamos allí por el bien o por el mal. Tampoco les habíamos confiado, ni siquiera a don Marcelino, que nos proponíamos realizar una película que denunciara al mundo entero el crimen de lesa humanidad que practicaban muchos integrantes del llamado Cuerpo de Paz del gobierno de Kennedy, esterilizando a jóvenes campesinas sin su consentimiento. La idea le pareció muy buena al Jefe comunal que hizo la consulta a los comuneros. A la hora y media, es decir a las 9.30 pm, regresó don Marcelino para comunicarnos que se aceptaba nuestra propuesta y que en una hora nos reuniríamos con todas las mujeres y todos los hombres de Kaata para la ceremonia llamada *Jaiwaco* en la que el clarividente con la ayuda colectiva invoca la atención de las fuerzas telúricas y espirituales de Kaata, para indagar en la verdad. Tres largas y tensas horas transcurrieron esa noche extraordinaria hasta que después de un complejo ritual el *yatiri* echó las hojas de la coca sobre el tejido especial y las auscultó minuciosamente. Repitió esa acción dos veces más y después llamó al *jilakata*

Marcelino Yanahuaya para conversar con él. Teníamos el corazón agitado en nuestros pechos y una ansiedad apenas contenible cuando don Marcelino, con marcada seriedad en su rostro nos dijo: El maestro dice que ustedes tienen el corazón limpio y recomienda que todos los apoyen para lograr esa obra.

A partir de ese momento, coronado por abrazos y gestos de solidaridad de los comuneros, mujeres y hombres, nuestro trabajo se hizo posible. Nuestra próxima película dejó a un lado al protagonista individual y lo reemplazó por el protagonista colectivo. **El Coraje del Pueblo** está protagonizada por hombres y mujeres del centro minero de Siglo XX, localidad que sufrió la Masacre de San Juan en 1967. Revisamos también la narrativa y abandonamos el Primer Plano, propio del cine occidental, cultura que prioriza el protagonismo del individuo, y desarrollamos el Plano Secuencia Integral para lograr un lenguaje coherente con la cosmovisión de nuestras culturas originarias en las que el tiempo no se concibe linealmente, con un comienzo, un desarrollo y un final, sino un tiempo circular en el que todo regresa siempre, integra a todos, en el que conviven pasado y presente y en el que el futuro no siempre está adelante sino que puede estar atrás.

Allí aprendimos que entre esos indios quechuas NOSOTROS estaba antes que YO. Esa filosofía de vida que alguna remota vez se practicó también en Europa, es y debería ser universal, debería recuperarse, para contener el horror y el terror de la civilización occidental autodestructiva.

Me parece importante hacer estas señalizaciones para mirar nuestro cine como un lugar en el que el lenguaje del cine que hicimos y hacemos, desde que entendimos nuestra propia cultura andina, intenta una coherencia cultural que es esencial para transmitir el espíritu colectivo de nuestros pueblos originarios, en los que la soledad fue desterrada hace miles de años y en los que la Vida está íntima y esencialmente ligada a la salud de la Madre Tierra.

Gracias por atenderme!